

IDEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS EN LA URBE:

Análisis de las intervenciones a los monumentos históricos del Centro de Santiago

Nicolás Aguirre

Investigador independiente

RESUMEN

El presente artículo analiza las intervenciones y adulteraciones que sufren las estatuas de próceres y figuras nacionales en la Alameda o Av. Libertador O'Higgins. Ubicadas desde el paseo Bulnes hasta Av. Ricardo Cumming, en este recorrido se incluye el "Monumento al Roto Chileno", emplazado en el barrio Yungay, que comienza precisamente desde Av. Ricardo Cumming hacia el poniente. A medida que se desarrolla el texto, se describirán i) las principales intervenciones y adulteraciones que muestran las estatuas y monumentos posterior a las marchas en Alameda; ii) los grupos que adhieren a las manifestaciones y que se desplazan, estudian y residen en esta zona de la capital; por último, iii) las principales proclamas de estos grupos, que se manifiestan en la urbe a través de las intervenciones, los rayados o murales en fachadas, la destrucción del mobiliario urbano y de los locales de comercio formal. Se pretende, con este análisis, aventurar ciertas hipótesis plausibles acerca de las implicancias de estas intervenciones urbanas, y los discursos ideológicos que las acompañan.

Palabras clave: intervenciones urbanas, grupos urbanos, discursos e ideologías

ABSTRACT

In this article the main objective is to analyse the interventions and adulterations suffered by the statues of national heroes in Alameda or Av. Libertador O'Higgins. These interventions are located from Paseo Bulnes to Ricardo Cumming Avenue, and the "Monumento al Roto Chileno", located in the Yungay neighborhood, starting precisely from Ricardo Cumming Avenue towards the west, is included in this tour. As the text develops, it will describe i) the main interventions and adulterations shown by the statues and monuments after the marches in Alameda; ii) the groups that adhere to the demonstrations and that move, study and reside in this area of the capital; finally, iii) the main proclamations of these groups, which manifest themselves through these interventions to the statues, the scratches or murals on facades, and the destruction of public equipment and formal commerce premises. The intention with this analysis is to venture certain hypotheses about the implications of these urban interventions and ideological discourses in the Chilean contingency.

Keywords: urban interventions, urban groups, discourses and ideologies

INTRODUCCIÓN

A pocos días de la muerte del comunero mapuche Camilo Catrillanca, muerto por una bala de Carabineros, la Alameda vivió una sucesión de marchas que reivindicaban la lucha mapuche y la defensa de los pueblos indígenas. Durante las marchas, la ciudad, sus monumentos y paredes, sirvieron de lienzo sobre el que los grupos convocados desplegaron sus marcas y mensajes. La contingencia política y social explica estas intervenciones. Cuando los monumentos que celebran los hitos más relevantes de la nación son ahora percibidos como símbolos o manifestaciones físicas de instituciones represivas, es necesario comenzar a preguntarse acerca del porqué de esta representación, así como de los discursos e ideologías de los grupos que realizan las intervenciones.

La revisión del estado de las estatuas ubicadas en el bandejón central de esta avenida nos muestra las señales que dejan los grupos que acompañan estas marchas. La forma más convencional de intervenir las figuras conmemorativas es rayándolas con latas de pintura en aerosol. Basta una tachadura en un punto específico y el mensaje que representaba la estatua se ve subvertido o, al menos, intervenido. En este punto, es necesario advertir que se distinguirá entre intervención y adulteración: entre las del primer tipo encontramos tachaduras pintadas sobre inscripciones en los monumentos, que modifican el mensaje; los rayados y murales que contienen un mensaje político-social también se considerarán intervenciones; en las del segundo tipo, encontramos los “tags”, rayados urbanos que son firmas de sus autores -su nombre callejero-, y que no representan subversión de contenido o imagen estatal. Entrarán en el análisis sólo las del primer tipo.



Imagen 1. Intervención sobre inscripción “Héroes”, en Monumento Batalla de la Concepción, Alameda
Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la fotografía, la tachadura sobre el punto exacto suscita, en este caso, una operación de puesta en duda sobre la versión heroica de las guerras chilenas. ¿Son realmente héroes quienes combatieron en la Batalla de la Concepción? Esta pregunta tendría una sola respuesta por parte de sus autores materiales: no son héroes, fueron simples peones de la tendencia imperialista de la joven nación chilena. Podríamos debatir la veracidad de este punto, tanto como otros que levantan las intervenciones, pero no es ésta la intención del artículo. Más bien, se intenta ligar las intervenciones a ciertas ideologías y discursos, defendidas por los grupos detrás de estos eventos urbanos, para discutir sobre las potenciales implicancias en la situación política nacional.

INTERVENCIONES A MONUMENTOS HISTÓRICOS

En esta sección, se describen los patrones que surgen con el análisis de las intervenciones, de modo de poder presentar hipótesis plausibles que los expliquen. Existe un problema de tipo metodológico en este recuento, que tiene que ver con las reparaciones o “contraintervenciones” administradas por personal del Estado o por parte de la Municipalidad de Santiago. Se buscó reducir este problema metodológico revisando en tres ocasiones distintas -en un período de 21 días- el estado de los monumentos y sus intervenciones.

Desde la Plaza de la Ciudadanía hacia el poniente nos encontramos con un total de 20 estatuas, si incluimos en esta lista la estatua del Roto Chileno, ubicada en Plaza Yungay (y dejamos fuera una que actualmente sólo presenta la base, pues la estatua misma fue removida). Se incluye este monumento que rememora a los combatientes del ejército chileno, en primer lugar, por su cercanía geográfica; en segundo lugar, porque esta plaza, al igual que la Alameda, fue epicentro de las celebraciones realizadas por las victorias del ejército chileno contra los ejércitos peruanos y bolivianos, en las sucesivas guerras del siglo XIX (Cid Rodríguez, 2011:115).

Al observar las tachaduras y rayados que presentan los monumentos, lo que durante las marchas es objeto de potenciales intervenciones se resume básicamente en dos tipos de inscripciones: bajosrelieves de palabras relativas a la jerarquía militar; bajosrelieves de símbolos militares. El patrón de las intervenciones aparece con relativa sencillez: los manifestantes se oponen fundamentalmente a las instituciones armadas, pues estas recuerdan el aspecto represivo del Estado, así como las dictaduras militares que sufrió Chile el siglo pasado.

Si las gestas militares chilenas en el siglo XIX eran antes celebradas, en estos mismos lugares en donde hoy toda reminiscencia a las instituciones armadas es intervenida, cabe preguntarse qué es lo que ha cambiado. En principio, la respuesta parece sencilla: durante el siglo XIX el ejército libraba



Imagen 2. Tachadura sobre inscripción “CHILE -Agradecido de sus hijos por sus virtudes cívicas y guerreras”, en el Monumento del Roto Chileno, Plaza Yungay
Fuente: Elaboración propia



Imagen 3. Intervención a busto de Juan Mackenna, Alameda
Fuente: Elaboración propia



Imagen 4. Pancarta de las Juventudes Comunistas, Calle Santo Domingo, Barrio Yungay
Fuente: Elaboración propia

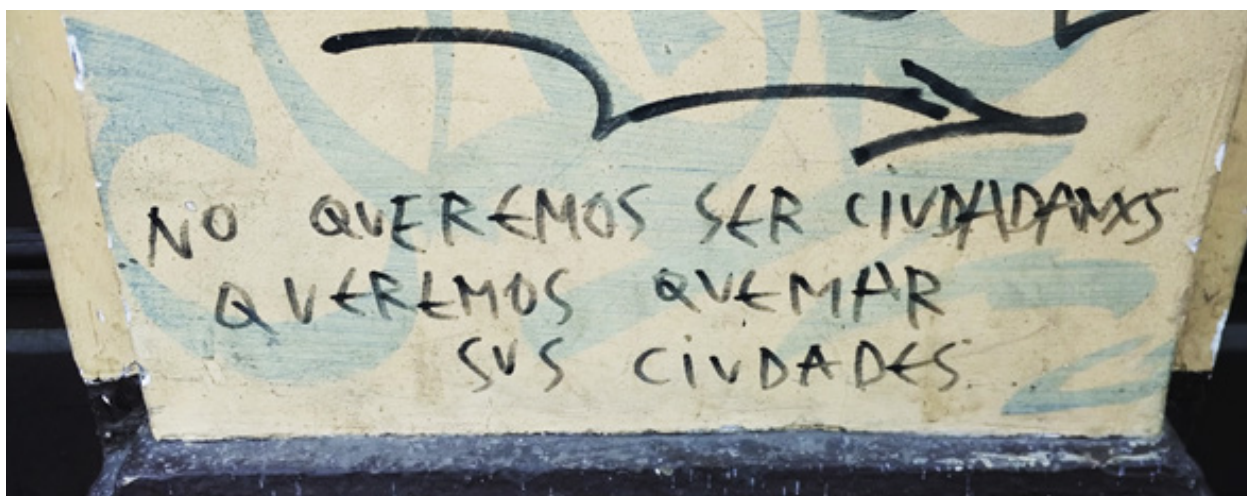


Imagen 5. Rayado sobre fachada, Calle General Bulnes con Alameda, Barrio Yungay
Fuente: Elaboración propia

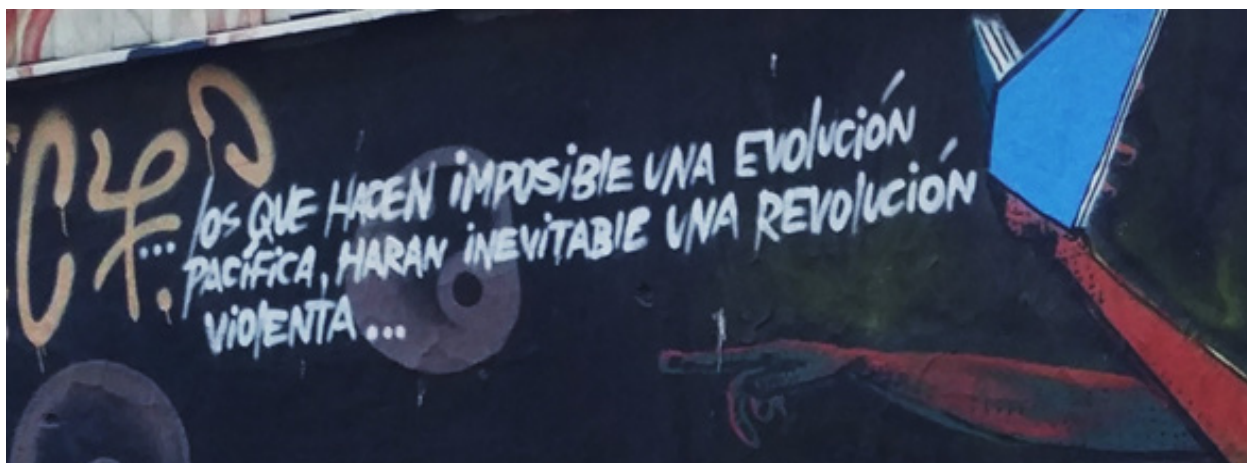


Imagen 6. Mural en Pasaje Manuel Montt, Barrio República
Fuente: Elaboración propia



Imagen 7. Rayados sobre fachada, en Calle Grajales con Vergara, Barrio República
Fuente: Elaboración propia



Imagen 8. Rayados sobre fachada, en Calle Grajales con Vergara, Barrio República
Fuente: Elaboración propia



Imagen 9. Rayados sobre fachada, en Calle Grajales con Vergara, Barrio República
Fuente: Elaboración propia

guerras contra enemigos externos (España primero, Perú y Bolivia después); durante el siglo XX, en cambio, el ejército sólo tuvo como enemigos a chilenos. Antes, el ejército representaba la liberación, la defensa de los intereses nacionales y la instauración de la democracia. Ahora, pareciera representar el enemigo del pueblo, el guardián del legado de Pinochet y el brazo armado de la represión estatal. Sin embargo, no es sólo lo que representa el ejército lo que ha cambiado en estos escasos siglos de historia. En estos dos siglos que han transcurrido desde la Independencia nacional, tanto la población, como sus discursos y sus modelos de organización política y social, han sufrido importantes modificaciones.

¿Quiénes son los autores de estas intervenciones? ¿Qué grupos hay detrás, y qué ideologías defienden? Entre los grupos protagonistas de las marchas los hay de la izquierda tradicional, como las juventudes comunistas, y también de la extrema izquierda, como los grupos anarquistas. También asisten los grupos ligados a las causas indígenas y específicamente a la mapuche, y entre éstos se cuentan ecologistas y civiles no-organizados, simpatizantes de las corrientes naturalistas. Finalmente, un grupo muy importante últimamente en las marchas es el de las feministas radicales. Aquí participan, evidentemente, mujeres, pero también hombres, que apoyan y participan del movimiento.

Las intervenciones que abren esta sección representan las proclamas de estos grupos y movimientos. Se reúnen en “la lucha” contra lo que podría ser resumido en la siguiente frase: las exclusiones e inequidades sociales creadas por el neoliberalismo global. Es, según María Teresa López, lo que aún por ejemplo a los movimientos feministas y comunitaristas, que, si bien “no llegan a las mismas conclusiones” (López, 2000:150), “el parecido (...) tal vez se queda en esto, en haber mostrado las debilidades del modelo liberal” (López, 2000:155). Este “diagnóstico” compartido sería la primera gran convergencia entre los grupos de izquierda, aunque, como se discute más adelante, existen otras.

Los murales y rayados en las fotos de arriba se ubican todos dentro del perímetro de los barrios Yungay y República, aledaños el uno del otro. Ambos barrios alojan universidades, tanto públicas y privadas, pero la mayoría de éstas se ubican en el barrio República. En este barrio, los jóvenes ocupan principalmente la Avenida República y el Pasaje Manuel Montt, éste último adornado por los murales de corte anarquista-ecologista- multicultural.

En el barrio Yungay, barrio histórico y patrimonial, los procesos sociales que ha vivido el barrio, su historia y sus figuras icónicas, son escenificados en las fachadas de las viviendas a través de murales. Y si bien se observan también muchos murales relacionados a los discursos defendidos por los grupos antes descritos (como el mural que se observa en la imagen 11), es más común que utilicen la fórmula de mensajes breves, rayados en aerosol.

En el último tiempo, las proclamas feministas y pro mapuches se multiplican en el barrio: en mensajes breves, como los que vimos al inicio de este apartado, y en murales, como el de arriba. Como ya se insinuó antes, y como se puede deducir de los mensajes contenidos en los rayados y en los murales, existen continuidades y relaciones entre estos movimientos, que se acercan en un comienzo por



Imagen 10. Mural en Pasaje Manuel Montt, Barrio República
Fuente: Elaboración propia

un diagnóstico compartido para, posteriormente, iniciar una búsqueda en común de objetivos, intereses y métodos de organización.

Sobre sus objetivos, además del ya citado estribillo en relación a la lucha contra el neoliberalismo global, estos grupos alegan defender los intereses de las “minorías oprimidas”, oprimidas por el Estado, por el “sistema” y por la sociedad – que incluye a la población civil, los medios de comunicación, el mercado laboral, etc. Así, en las marchas observamos por ejemplo que el movimiento pro pueblos originarios defiende a los mapuches y otras etnias; la clase media intelectual y artística defiende a los migrantes; los anarquistas a los



Imagen 11. Mural de la lucha mapuche, en Calle Santo Domingo
Fuente: Elaboración propia

marginados y marginales; la izquierda a los pobres y excluidos; las feministas a las mujeres y a las minorías sexuales (LGBTQIAPK); los “antiespecistas” y veganos, a los animales.

Esta defensa de las minorías, que en principio parece inocua y de hecho hasta justa y positiva, trae consecuencias efectivas, que se manifiestan en la ciudad. Las intervenciones, los rayados y la destrucción del mobiliario urbano, son algunas de estas manifestaciones, que traen enormes costos a las municipalidades, y también a los civiles que ven afectados sus negocios, sus propiedades o sus automóviles. El incendio en el cerro San Cristóbal, en febrero del 2019, fue posiblemente provocado por un grupo “antiespecista”, que pretendía “liberar” a los animales del zoológico metropolitano. Se sabe que este incendio fue intencionado, y dos semanas antes del evento aparecieron rayados afuera del parque que decían “quemar el zoo” y “fuego a las jaulas”.

Pero además de estas consecuencias materiales, existen también consecuencias sociológicas. El primer problema aparece en la formación misma del grupo. Bastante estudiados están las consecuencias de la pérdida del sentido de individuación; sin entrar en la discusión ética ni psicológica, repasaré algunas consecuencias de tipo sociológicas. Maffesoli, autor francés, en sus observaciones sobre lo que llama el “tribalismo contemporáneo” y los procesos que viven las “megalópolis modernas”, distingue las ciudades modernas de las contemporáneas o posmodernas, en particular respecto de la pérdida del sentido de individuación o, como dice el autor, el “deslizamiento desde la lógica de la identidad hasta la lógica de la identificación”. El autor distingue entonces entre la “modernidad individualista, abstractiva y racional”, y la “posmodernidad empática”. Si la primera “descansa sobre el principio de individuación, de separación; la segunda, por el contrario, está dominada por la indiferenciación, por la <<pérdida>> en un sujeto colectivo” (Maffesoli, 1996:21)

Cuando no existen individuos, sino sujetos colectivos, surge lo que Adela Cortina ha llamado “comunitarismo paleta”. Este tipo de comunitarismo “fortalece denodadamente la identidad y los símbolos del grupo, como si viviéramos en los tiempos de los cazadores-recolectores” (Cortina, 2017:80). Este proceso de *tribalización* que experimentan las ciudades contemporáneas, contiene en sí componentes precisos para la aparición de violencia en las calles entre grupos de ideologías distintas, como de hecho ya está sucediendo. Lo vimos en la “Marcha por Jesús” (o “Contra la ideología de género”, como le llamaron otros), convocada por grupos evangélicos el pasado 27 de octubre, donde los asistentes a la marcha fueron enfrentados por grupos anarquistas armados de palos, bombas molotov y todo tipo de objetos contundentes. Estos grupos alegaron a su vez haber sido agredidos por movimientos nacionalistas de extrema derecha, los mismos sobre los cuales cayeron las primeras sospechas levantadas cuando fueron apuñaladas tres mujeres en la marcha pro aborto del 26 de julio del 2018.

Tzvetan Todorov analiza estos procesos sociológicos y urbanos desde otro enfoque. Curiosamente, alude precisamente a esta falta de apreciación de lo heroico, de los héroes, para que, en su lugar, se ensalce la posición de víctima. En palabras de Todorov, “en las democracias liberales contemporáneas se ha convertido en deseable obtener el estatus de antigua víctima de violencias colectivas” (Todorov, 2008: 93), pues ahora “las antiguas víctimas, en lugar de los antiguos héroes, son objeto del mayor número de atenciones y solicitudes” (idem).

Cuando sucede este tránsito en las valoraciones de una sociedad, el paso a la violencia de los grupos que se sienten oprimidos y víctimas del “sistema neoliberal” es justificado, y recibe menos sanción por parte de la sociedad. Lo vimos en la “Marcha por Jesús”, cuando nadie de la izquierda política salió a condenar la acción de los grupos

anarquistas. La nota de CNN Chile habla de “contramanifestantes”, y menciona sólo a un carabiniero herido. La nota de El Desconcierto intenta pintar la acción de “encapuchados” como una intervención “antifascista”.

La posición del feminismo en este escenario es distinta, pues en principio no son defensoras del uso de la violencia. De hecho, su principal llamado es a disminuirla. Sin embargo, existen grupos más radicales que participan de las marchas y que, en sus rayados, defienden explícitamente el uso de la violencia contra los “machos” y los “fachos”. Si los discursos de estos grupos más radicales suelen ser sencillos y contundentes, existen autoras feministas que han hecho el trabajo de encauzar el movimiento y la discusión a través de mensajes que parecen razonables y sensibles. Entre algunas autoras feministas, vemos un mensaje destinado a rescatar lo femenino en la vida pública, en la comunidad, por muchos motivos.

En primer lugar, porque supondría la eliminación de la exclusión más importante de la historia de la humanidad (una minoría del orden del 50% de la población). Luego, por lo que nos plantean, existe aparentemente la necesidad vital de incorporar nuevos entendimientos de lo humano y sus formas de relacionarse en el mundo. En palabras de Alicia Ocampo: “La unidimensionalidad individualista [ligada al liberalismo y a sociedades “masculinas”, “patriarcales”, “tiránicas”] de la que hemos hablado, consiste en la sobrevaloración de la autonomía del «yo» en detrimento de la capacidad de encuentro del «sí mismo» con el «otro», la «otra» y del «nosotros»” (Ocampo, 2006:7). Esta visión y tarea perentoria de la humanidad, que “[conjug]a adecuadamente la autonomía y el sentido de responsabilidad con el entorno” (ídem), es donde confluyen los pensamientos comunitaristas y feministas. Finaliza Alicia Ocampo con este contundente mensaje:

Afirmada la necesidad del algo más en este mundo nuestro, a manera de conclusión podemos decir, que el “siglo XXI será el de la «otredad» entre lo femenino

y lo masculino, entre individualismo y comunitarismo... o no será (Ocampo, 2006:23).

Este discurso del feminismo comunitarista, como también los discursos que se observan en los rayados y murales revisados, evidencian el pesimismo con que se avizora el futuro entre estos grupos, y la profunda decepción sobre el momento histórico en que se encuentra la humanidad como especie. La pregunta que sigue es, ¿qué implican estos discursos respecto a los modelos políticos de organización social? ¿Qué esperan, en definitiva, de la democracia, sistema que define a las sociedades occidentales seculares?

DEMOCRACIA, POPULISMO Y ASAMBLEÍSMO

Antes de responder la pregunta anterior, vale la pena revisar ciertas observaciones sobre la democracia y sus limitaciones o riesgos que la acompañan. En su libro “Los enemigos íntimos de la democracia”, Todorov busca, como es habitual en sus textos, mostrar la genealogía de las ideas y los vínculos que presentan sus autores con momentos históricos y grupos sociales específicos. El argumento principal del libro está contenido en el siguiente párrafo:

(...) la democracia genera por sí misma fuerzas que la amenazan, y la novedad de nuestro tiempo es que esas fuerzas son superiores a las que la atacan desde fuera. Luchar contra ellas y neutralizarlas resulta mucho más difícil, puesto que también ellas reivindican el espíritu democrático, y por lo tanto parecen legítimas (Todorov, 2012, p. 10).

Las fuerzas que amenazan a la democracia nacen cuando existe una desmesura, según Todorov, una rotura en el equilibrio fundamental que necesita toda democracia entre los tres “elementos constitutivos” que definen este tipo de gobierno. Estos “elementos constitutivos” son: el pueblo, la libertad y el progreso. Respecto al primero, la democracia se define comúnmente como “un régimen en el que el poder pertenece al pueblo” (Todo-

rov, 2012:11), pues es él quien vota a sus representantes, y por tanto se distancia de las sociedades tradicionales en donde existen amos y vasallos, y de las comunidades tribales, en donde priman los vínculos de parentesco, lo que inicia la igualdad de derechos que otorga la ciudadanía; el segundo elemento constitutivo, la libertad, delimita el poder del pueblo, que debe “detenerse en las fronteras del individuo, que es dueño de sí mismo”, y libre, por tanto, de tomar sus propias decisiones en tanto no limiten la libertad de otro individuo; finalmente, en cuanto al tercer elemento constitutivo (el progreso), las democracias deben alejarse de las promesas de salvación como también del peso de la tradición, para avanzar en la “idea de que es posible mejorar y perfeccionar el orden social gracias a los esfuerzos de la voluntad colectiva”(Todorov, 2012:12).

El pueblo, la libertad y el progreso son, por tanto, los “elementos constitutivos” de la democracia, y cuando uno de ellos rompe el vínculo y se desborda, “esos elementos se convierten en peligros: populismo, ultraliberalismo y mesianismo, los enemigos íntimos de la democracia (Todorov, 2012:13).

¿Cuáles de ellos son relevantes para la discusión en curso? ¿Cuál es más importante en la contingencia nacional? A lo largo del artículo, se ha intentado mostrar los vínculos entre las intervenciones a monumentos históricos, con las ideologías y corrientes de extrema izquierda. La hipótesis es que esta radicalización ideológica de parte de la izquierda, junto a los procesos de tribalismo e identificación grupal que atraviesan las sociedades contemporáneas, genera necesariamente una reacción en la misma medida de parte del otro extremo, reacción que vimos en Chile en el pasado reciente, en los años previos al golpe militar.

Aunque se consideran enemigos mortales, ambos extremos políticos comparten la percepción de que el “sistema” y la democracia que lo “avala” está corrompido: para la izquierda radical, el sistema es opresor e injusto para las minorías; para la derecha radical, los políticos y las sociedades actuales han perdido la brújula moral y nos encon-

tramos alejados de los valores tradicionales. En palabras de Todorov, ambas partes le critican a la democracia contemporánea “el haberse detenido a medio camino: para unos, no es más que un guardia civil sin uniforme, un moralismo convertido en trivial; para los otros, es un granuja hipócrita, un nihilismo disfrazado” (Todorov, 1993:213).

La inconformidad que la democracia genera en ambos extremos, favorece una sensación ambiental de descontento social. Y aquí reside el peligro detrás de esta radicalización y polarización ideológica. En una sociedad en donde líderes políticos y figuras públicas son muchas veces incapaces de cumplir las reglas o leyes que debieran guiar sus decisiones, y con escasa voluntad y capacidad de introducir las demandas que los extremos políticos plantean, este descontento social allana el camino para el surgimiento de líderes carismáticos y populistas, algo que de hecho está sucediendo, no tan sólo en Chile, sino que también en distintos puntos del globo.

Todorov es consciente de este proceso global, y anota que “en las últimas décadas observamos en Europa un fenómeno político nuevo: el espectacular ascenso de los partidos populistas” (Todorov, 2012:14). Esta es una tendencia meticulosamente documentada por el británico Douglas Murray en su libro “The strange death of Europe” (2017), donde muestra lo que está sucediendo en países como Alemania, Suecia, Francia, Inglaterra, Holanda, entre otros, países que han recibido importantes flujos migratorios de población musulmana en la última década. Es lo que observamos que ocurre en EEUU con la presidencia de Donald Trump, y en Brasil, con la elección de Jair Bolsonaro.

En Chile, como hemos visto, existen ciertas señales y tendencias que obligan a preguntarnos qué tan cerca estamos de estos procesos globales. Cristóbal Rovira, en su análisis sobre el escenario político y social post dictadura en Chile, sostiene que las elites han de hecho transgredido los principios democráticos, operan por fuera de sus normas, y muestra el potencial riesgo de esto:

(...) entre las elites del país se ha institucionalizado una manera de resolución de conflictos que tiende a transgredir los principios prácticos y normativos de la democracia (...) Por ello la distancia entre la ciudadanía y las elites tiende a aumentar, lo cual no sólo entraña un incremento de la apatía y del desencanto frente a la democracia, sino que también se acrecienta la posibilidad del surgimiento de liderazgos de corte populista (Rovira, 2007:365).

Noam Chomsky, en su último libro de entrevistas, plantea otro problema que surge en las democracias y que “corrompe el sistema”: el de la desigualdad extrema. Según este autor, la desigualdad actual no tiene precedentes (Chomsky, 2017), y el hecho de que gran parte de la riqueza está en manos de un pequeño sector de la población, “is not only extremely unjust in itself but represents a development that has corrosive effects on democracy and on the vision of a decent society” (Chomsky, 2017:154). Si esta profunda desigualdad se deja ver, además de poder comprobarse estadísticamente, no hay otras estadísticas capaces de volver legítimo el argumento de que, de hecho, la población en Chile nunca ha gozado de mejor calidad de vida.

Sólo con revisar algunos indicadores, podemos establecer fácilmente este punto. En niveles de pobreza extrema, según datos extraídos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2017, en el período 2006-2017 hemos pasado de un 12,6% al 2,3%; en pobreza no extrema, de 16,5% a 6,3%. En ingresos, cada uno de los deciles ha visto aumentar su ingreso monetario de manera sostenida hasta el doble del valor con el que comenzó en el período, en gran medida por un alza sostenida en los subsidios estales. Según la OMS y el Banco Mundial, Chile es el país de Sudamérica con la mayor expectativa de vida, y esta aumenta de manera sostenida: en 1980 era 69 años, hoy es de 79 años. Según la ONU, la tasa de mortalidad infantil cayó en un 52%, desde 1991 a 2013, y hoy, es el país de Sudamérica con la tasa más baja.

Para responder la pregunta con que terminaba la sección anterior, respecto a lo que estos grupos esperan de las democracias, se podría decir que bien poco, y a pesar de las estadísticas que se muestran en el párrafo anterior. La incapacidad de las elites de jugar bajo los principios democráticos, la extrema desigualdad que viven muchas sociedades contemporáneas, y en definitiva porque una minoría, por principio, no puede ser nunca una mayoría del sistema democrático, son cuestiones al parecer insalvables y que alejan a estos grupos del sistema democrático, y basta para esto observar sus formas de manifestarse en el espacio público y su nula participación en el sistema electoral.

Y si pudiésemos considerar sus consignas y demandas como intentos por ampliar los límites de la democracia, por volver más democrática la misma democracia, debiésemos contemplar la posibilidad de que, más bien, sus consignas y demandas aluden a la necesidad de construir modelos de organización de otro carácter, no ya democráticos, sino que deliberativos y asambleísticos.

Existen diferencias entre uno y otro modelo. Una de las más relevantes radica en que la democracia impone mecanismos que, en la práctica, permite que sea la mayoría quien define a sus representantes, quienes, por su parte, deben ceñirse a un conjunto de normas y leyes previamente acordados, establecidos en la Constitución nacional. Las asambleas deliberativas, en cambio, permiten que la alocución de un líder inflamado y la fuerza de sus adherentes ganen el apoyo del grupo. Permiten, por tanto, que surjan líderes siempre capaces de guiar las pasiones del grupo, y hacia posiciones cada vez más extremas, algo que observamos en los grupos actuales, en donde los líderes no son elegidos, sino que proclamados. Permiten, por último, que los grupos más radicales y agresivos tiendan a liderar el movimiento, con la amenaza siempre implícita de motejar como moderados y “amarillos” a todas las fuerzas más conservadoras y menos implicadas. Todorov distingue a los demócratas de los populistas según sus métodos:

El demócrata respeta las leyes y considera importantes los comités de reflexión y las comisiones de estudio, donde se dispone de tiempo para sopesar los pros y los contras, mientras que el populista se siente cómodo en las asambleas deliberativas, en las que la buena presencia, el discurso elocuente y las bonitas palabras pueden ganarse la adhesión (Todorov, 2012: 150).

A despecho de lo que suponen los grupos radicalizados y los desencantados de la democracia, ella no es un instrumento de los poderosos para someter a su población. El argumento típico dice algo así como que es una panacea, una burda escenificación orquestada por los líderes políticos y la “elite” para hacernos creer que es el pueblo quien tiene el poder. Noam Chomsky, intelectual particularmente agudo y crítico con el “sistema neoliberal” y las sociedades occidentales contemporáneas, opina distinto: “It is also important to understand that privileged and powerful sectors in society have never liked democracy, for good reasons. Democracy places power in the hands of the population and takes it away from them” (Chomsky, 2017:154). Suponer que la democracia es un instrumento de los poderosos es común entre las mentes suspicaces que participan en estos grupos radicales. Foucault, Derrida y todas las otras eminencias de las teorías críticas posmodernas sin duda han hecho mella en las sociedades occidentales contemporáneas.

CONCLUSIONES FINALES

A días de la muerte del comunero mapuche, las intervenciones y rayados en favor de la causa introducen en la Alameda señales de las ideologías y discursos que alientan a los grupos manifestantes. A lo largo del desarrollo del artículo, se intentó mostrar los vínculos entre estos grupos, sus principales semejanzas y los principales intereses compartidos, con el fin de comprender la contingencia política nacional, y aventurar ciertas hipótesis. Hemos visto una radicalización de la retórica de los grupos manifestantes, con proclamas cada vez más lejanas del “camino

medio” que favorecen las democracias, y más lejanas de la libertad individual y el progreso sostenido. Los grupos que se describieron niegan los beneficios que la democracia de hecho logra, pues para ellos es la utopía o nada.

El tribalismo contemporáneo desprecia los marcos normativos comunes, y un grupo no puede cooperar con otro sencillamente porque es un grupo que disputa su posición en las jerarquías de poder. Desprecia y niega también la noción de individuo, puesto que el individuo es en realidad un sujeto colectivo delimitado por la ideología que mueve al grupo. Es un estado de cosas posmodernas que “absolutiza el relativismo y esencializa la diferencia de los unos y los otros” (Todorov, 2008:263), y que cuando se inscribe como el modelo del Estado (...) incentiva el comunitarismo (o lo que a veces se llama equivocadamente el multiculturalismo), ya que exige que se reconozca la diferencia de las comunidades, pero niega tanto la diferencia de los individuos dentro de cada comunidad como la necesidad de un marco único para todas las comunidades del Estado (Todorov, 2008:263).

La aparición de violencia en las calles, el desprecio por la democracia y sus instituciones, el paso de un individualismo racional a un nuevo tipo de colectivismo empático, y la desaparición de los marcos normativos comunes al interior de las sociedades, crean las condiciones para el surgimiento de otro gran riesgo. Si el carácter fragmentario y anti-sistémico de estos grupos inhibe una mayor representación en el sistema político nacional, el carácter radical y el tenor de las demandas (pero sin duda también las adulteraciones y destrucción del inmobiliario), introducen en otros grupos sociales, que sí votan, inclinaciones hacia figuras autoritarias de tendencias conservadoras.

Tanto las ideologías de los grupos radicales, así como sus métodos de expresión y manifestación, no convencen a la mayoría de la población, que han visto cómo la democracia y el capitalismo económico traen beneficios efectivos para su calidad de vida, y que no ven con buenos ojos la quema de un auto de seguridad ciudadana, como

ocurrió en una de las marchas recientes, o enfrentamientos violentos en marchas familiares, como en la “Marcha por Jesús”. Las intervenciones a monumentos son menos agresivas y no tienen el mismo nivel de rechazo que este tipo de actos, pero sus discursos, proclamas y actos vandálicos generan entre vastos grupos poblacionales la noción de que el orden debe ser impuesto bajo medidas más severas.

José Antonio Kast, político de una derecha conservadora y alumno de Jaime Guzmán (ideólogo de la dictadura militar de Pinochet, considerado autor de la Constitución nacional todavía vigente), ha surgido como un líder dispuesto a imponer ese orden. En las elecciones presidenciales del 2017 obtuvo el 7,9% de las votaciones a nivel nacional; bajo una situación de efervescencia popular y manifestaciones callejeras destructivas y violentas, es muy posible que su liderazgo siga creciendo entre la población no-implicada y organizada. De hecho, según las encuestas de Criteria Research, Kast y Beatriz Sánchez (candidata del Frente Amplio, en las elecciones presidenciales de 2017 obtuvo el tercer lugar, con el 20,3% de los votos) comparten los primeros puestos en las menciones espontáneas para las próximas elecciones presidenciales. Mensajes sencillos, el llamado a defender los valores patrios y su crítica a las elites políticas recuerdan mucho a la retórica populista. En este escenario, tanto la izquierda como la derecha debieran volver a contemplar la opinión de los griegos, y que nos recuerda Todorov, acerca de la medida como la “virtud política por excelencia”. ¶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chomsky, N (2017). *Optimism over despair*. PenguinRandom House, UK, 2017.
- Cid Rodríguez, G (2011). *Memorias, mitos y ritos de guerra: el imaginario de la Batalla de Yungay durante la Guerra del Pacífico*. Universidad de Talca, UNIVERSUM N° 26, Vol. 2, 2011. Pp. 101-120.
- Cortina, A (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós, Chile, 2018.
- López, MT (2000). *Feminismo como crítica*. Universidad de Salamanca. *Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía*. [ISSN: 1136-9922], pp. 149-158.
- Maffesoli, M (1996). *Sobre el tribalismo*.
- Murray, D (2017). *The strange death of Europe*. Bloomsbury Publishing, UK, 2017.
- Ocampo, A (2006). *La dimensión de lo femenino en la perspectiva comunitarista*. Ponencia en Tercer Encuentro Internacional de Comunitarismo, Santiago, 2006.
- Rovira, C (2007). *Chile: transición pactada y débil autodefinición colectiva de la sociedad*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 69, núm. 2 (abril-junio, 2007). Pp. 343-372.
- Todorov, T (1993). *Las morales de la historia*. Paidós, Barcelona, 1993.
- Todorov, T (2008). *El miedo a los bárbaros*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.
- Todorov, T (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.